

AÑO XXIV.—NUM. 6774

VIÉRNES 22 DE FEBRERO DE 1884.

REDACCION, MAYOR 24.

ECOS DE MADRID.

21 de Febrero de 1884.

Nadie diría que estábamos en vísperas del alegre y bullicioso carnaval. Cierzo es que menudean los bailes de máscaras, que en los círculos aristocráticos no se piensa más que en los trajes que han de lucirse en el próximo baile de los duques de Fernán Nuñez, que en los mercantiles y financieros se espera con fijeza el que prepara el Círculo de la Unión Mercantil. Pero los crímenes y horrores que se han consumado estos días manchan con negras tintas los cuadros de algazara, de broma y de jolgorio que preceden y acompañan al efímero pero divertido reinado del Carnaval.

Comenzaremos con las sombras para consolarnos más tarde con la luz.

Estravios del amor.

Una joven agraciada se casó hará cosa de un año y su luna de miel duró solo tres meses. Al cabo de este corto tiempo se vió obligada á separarse de su marido y vivía tranquilamente de su trabajo cuando fijó en ella sus ojos un soldado de uno de los regimientos que están de guarnición en Madrid.

Hízole la corte en toda regla y no obtuvo ni siquiera una remota esperanza.

—No soy libre, le contestó la bella y soy además muy desgraciada.

Esta negativa avivó la pasión del joven militar y continuó en su esperanza de rendirla sin lograr quebrautar la honradez de la desdichada mujer.

El Domingo á timo faltó el soldado á la lista y no se presentó en el cuartel hasta el martes por la noche.

—Soy un criminal dijo, he dado de puñaladas á una mujer.

Gracias á esta declaración pudo saberse quien había sido el autor de las profundas heridas causadas á la que había inspirado tan loca pasión y conservaba fidelidad al marido con quien no podía vivir.

Análoga escena ocurrió ayer en la escalera de una casa.

Los personajes del drama eran solteros y novios.

Ella, según decían no se mostraba tan juicioso como deseaba su amante.

El fué á esperarla á su casa, en un tramo de la escalera se encontraron, allí hablaron durante algunos minutos y poco después caía ella bañada en sangre y él, fuera de sí, salía de la casa con la navaja ensangrentada en la diestra.

En las afueras encontró el lunes el cadáver de un hombre; en una calle céntrica apareció otro cadáver también del género masculino; sin que los autores de estas dos muertes hayan caído en poder de la justicia.

Pero el suceso más horrible de todos los que registra esta semana es

el atentado cometido por un hijo contra su madre.

Una señora viuda en buena posición con su hijo único, joven de veinte años llamado en extremo por la que le dió el ser.

Por desdicha este joven frecuentaba malas compañías y más que amparo y dicha de su madre, era tenaz causante de las desdichas de la señora.

De orgía en orgía pasaba los días y las noches mientras su pobre madre lloraba amargamente pensando en el triste porvenir que la esperaba.

Dos días hace que faltaba el joven de su casa cuando el martes por la tarde volvió acompañado de uno de sus amigos.

Su madre le reprendió con dulzura.

—No sea V. pesada exclamó el joven; yo no he venido á oír sermones sino á buscar dinero que necesito para continuar la vida que hago que es la que más me gusta.

Al oír este lenguaje, su madre no pudo reprimir la indignación le echó en cara sus iniquidades.

Pero... ¡lo que es una madre... Al verse entre un guardia civil y un agente de orden público, olvidando el dolor de su alma y el dolor de su herida!

—No ha sido él, exclamó, yo me he herido con un cristal.

Conducida á la casa de socorro se vió que por fortuna su herida no era mortal. El hijo quedó preso en la casa bajo fianza... Hasta que estremo llevan el vicio y la ociosidad.

Ocurren cosas que si las vieramos en novela ó nos las contarán, nos parecerían inverosímiles é invenciones.

Antes de ayer se presentó un caballero en una de esas casas que proporcionan los objetos lúnebres necesarios para hacer los últimos honores á los muertos.

Un pariente suyo estaba espirando y salió en busca del ataud que iba á necesitar de un momento á otro.

Enterabase muy tranquilo de los precios de las cajas mortuorias, cuando de pronto se sintió mal, le dió un vómito de sangre y cayó redondo para no levantarse más.

Un carpintero que durante toda su vida se distinguió por su carácter franco y alegre ha llevado hasta el fin su afición á la broma.

Enfermo de gravedad y ya desahuciado llamó á unos cuantos amigos y les dijo:

—Tengo pagada una arroba de vino al tabernero de la esquina. Si como cree el médico ha llegado mi última hora quiero pedir un favor. Los que vayan al entierro llevarán cada cual una bota en las que se distribuirá la arroba de vino mencionada. Una vez en el campo santo, os beberéis el líquido y me daréis la parte que me toque. Esto pa-

rece difícil y no lo es. Sobre mi sepultura arroja un cuartillo y algo me tocará.

Los amigos se aljaron diciendo: —Que cosas tiene el maestro! Has ta en los últimos instantes no le abandonó el buen humor.

Murió el carpintero y su voluntad se cumplió al pié de la letra. Pero ahora resulta que están á punto de perder sus empleos los que permitieron que se cumplieren en el cementerio el deseo del finado.

De donde resulta, que van á llorarle los desconocidos más que sus amigos y deudos.

Los defraudadores aguzan el ingenio. Durante algunos días han introducido géneros comestibles sin pagar los derechos de consumos, dos mujeres á quienes acompañaba un guardia civil. Los dependientes del resguardo las veían; pero como iban también acompañadas, no presumían que fueran matuteras.

Hubieran continuado su lucrativa industria si dos guardias civiles de verdad, no hubieran recelado que su camarada el acompañante de las dos hijas de Eva era un guardia de pega.

—Alto, le dijeron... desembocese usted,

Y al desembocarse vieron que no tenía de guardia civil más que el capote, el tricornio y las polainas. Las bellas fueron registradas y aparecieron portadoras de artículos de comer y beber.

No los llevaban de arder; pero después de descubiertos los tres defraudadores, ardían en un candir.

Todo anuncia un Carnaval, triste y soso. El tiempo está metido en agua, y á juzgar por lo que se oye, no habrá nada extraordinario.

Quizas por lo mismo que no se espera alegría, sea alegre el carnaval.

El alcalde ha concedido muy pocos permisos para pasear en coche por el centro del Prado. Los ministros que quieran disfrutar de este privilegio tendrán que pagar como los simples mortales. ¡Y esto ya es un bromazo!

Julio Numbela.

CRONICA

El Sr. Iñiguez ha jirado visita á varios establecimientos del barrio es tramuros de San Antonio Abad, y ha encontrado varias pesas faltas del sistema antiguo, multando á los dueños de dichos establecimientos.

Mañana celebrará sesión pública ordinaria la corporación municipal.

De los experimentos practicados por MM. Leuckar, Mosley y Weisman, resulta que la bencina en dosis desde algunas gotas hasta dos gramos, administrada al interior, mata perfectamente las triquinias en el cerdo y el conejo.

Esta nueva aplicación de la bencina, si con efecto la experiencia con firmase su eficacia, podría ser muy importante hoy que los estudios modernos han demostrado que la enfermedad triquinaria es más común de lo que se creía, sobre todo en algunos países como Alemania.

Ha entrado en el dique de la Carraca, la goleta de guerra «Cousuelo», con objeto de ser reconocida minuciosamente, y en presencia del estado de vista en que se encuentre, formalizar el respectivo presupuesto para decidir su exclusión ó carena.

El libro publicado por la reina Victoria, bajo el modesto título de «Memorias íntimas» refleja, de una manera perfecta á la madre y á la soberana.

La opinión pública de Inglaterra ha acogido la obra con entusiasmo.

Los delicados sentimientos de una mujer ilustrada, se revelan á cada paso en todas las páginas del libro.

Parecen existen algunos temores de haberse vuelto á recrudecer el cólera en el Sudan, por los recientes acontecimientos y por la aglomeración de gentes.

No dudamos se tomen las medidas oportunas por la comisión europea de sauidad, en Egipto, para librar á Europa de tal calamidad, caso de ser ciertos los rumores, que circulan.

Algo han bajado los alquileres de casas en esta ciudad, debido al gran número de viviendas nuevas, que se han construido.

Lo que no se comprende es que el precio en venta de las fincas sea una cuarta parte mayor del valor real y efectivo, que las casas tienen.

Es tiempo de vender, pero no de adquirir propiedades que no podrían conservar mucho tiempo, el alto precio relativo, que ahora tienen.

Si la comisión de propios, del Ayuntamiento, comienza, con asiduidad, sus trabajos, según aseguran, le recomendamos procure se devuelvan al dominio público muchos terrenos que hemos conocido siempre *veredas ó ramblas* y hoy, por arte de encantamiento aparecen unos sembrados, otros con arbolado, sin que á nadie conste la adquisición legal hecha por los colindantes.

Los periódicos de Barcelona refieren la curiosa peregrinación de una carta depositada el 28 de noviembre último en la administración de correos de Pamplona, con un sobre que decía: «Cataluña.—Señor D. Luis Bou.—Ripoll, 5, primero.—Barcelona.» La carta debió llegar á su destino el día siguiente, y ha llegado, en efecto, (del mal el menos) el 16 de este mes á los dos meses y medio, con un sello puesto en Manila el día 8 de Enero. El empleado que la dirigió á Manila debe ser un monstruo de inteligencia.